

Thierry le Luron.

Thierry Le Luron nace en París en 1952.



Cantante con una voz prodigiosa orienta su actividad hacia la imitación acompañada de una dosis abundante de crítica ácida. Algunos chicos guapos de la alta sociedad francesa son objeto natural de su escopeta siempre cargada.



La crueldad que muestra en su trato de los imitados, Aznavour, Ferrat, Dalida, quizás no debe ser entendida como una cuestión personal o individual, sino más bien como un concepto duro e implacable de la condición humana; en ese sentido, el propio Thierry podría ser la víctima última de su falta de misericordia.

Al comienzo de los ochenta Thierry se encuentra con la pérdida del poder por parte de sus objetivos habituales; y no tiene ningún problema en cambiar la dirección de sus burlas. Es más, en cierto sentido las gentes de izquierda con sus bellos ideales por un lado, y por otro, la dura realidad de tener que ejercer la política real, son un verdadero filón para el humorista.

Y es así que consigue uno de sus momentos estelares: transforma "C'est la rose l'important" en un monumental castigo a los nuevos "inquilinos" del Elíseo. Y claro, todo ello acompañado de una fabulosa recreación de la canción de Becaud.

Su modo de enfrentar la enfermedad terminal que le llevó a la muerte, le sitúa entre los que no quieren vivir "así": así quiere decir la pérdida de su actividad profesional, más las circunstancias de sufrimiento y angustia que acompañan una enfermedad grave.

Sin embargo, habría que matizar que quizás no fue hacia el final con los ojos abiertos. Y es que en el fondo Thierry, tras su burla de los ideales políticos en particular, y en general de la autosatisfecha alta sociedad francesa, era un idealista.

A los 30 años Thierry se siente parte de una elite, la elite de la creación artística; se siente como un príncipe renacentista; se siente verdadero representante de la especie de los que caminan "a dos patas" frente a la mentira de los políticos y los burgueses de Francia y del mundo. Y al doblar una curva algo cerrada se encuentra con la muerte; desde luego, no estaba en las mejores condiciones para comprender y aceptar su suerte.